

¡El vuelo reforzaste, desgraciada!
Y de escala en escala te elevaste:
Mas del dintel del cielo te lanzaste
Al hondo abismo, de Luzbel morada.

Materialista, escéptica, orgullosa,
La antorcha de la *fé* apagaste impía,
Y evocando á la audaz filosofía
Pediste la verdad mas luminosa.
Por esto te abismaste en la ancha fosa
De la duda, sepulcro de la mente,
Cual de la antorcha en el aceite hirviente
Se hunde incauta la débil mariposa.

Por eso de tu espíritu ligero
La sensibilidad fina y ardiente

Tornóse en frialdad indiferente
Y adquirió el temple de batido acero.
Por eso con valor firme, severo,
Viste á tus piés abrirse el mismo infierno
Y tranquila, cantando un *adios* tierno
Á él te arrojaste con veneno fiero.

¡Pobre mujer! Quién sabe..... condolida
Tal vez la Madre del dolor, del cielo
Volvió á tí una mirada de consuelo
En el momento de exhalar tu vida.
¡Rui señor de la tumba! ¡En tu partida,
De la paz que anhelabas por fin goza;
Y que el olvido horre de tu losa
El letrero fatal de *suicida*!

MARÍA JOSEFA MUJÍA

Nació en Sucre el 25 de noviembre de 1820. A los catorce años de edad, la Mujía se vió acometida de la enfermedad que mas tarde la privó enteramente de la vista, á pesar de los exquisitos cuidados de la ciencia médica.

Tal vez á esa terrible desgracia, debe la poetisa boliviana ese germen de profundo y delicado sentimiento que ha derramado en sus poesías, sobre todo en aquellas que se refieren á su desdichada situación.

Ajena á todos los placeres que procura la vista de la espléndida naturaleza, la Mujía ha sabido crearse un bello mundo en su alma, con su imaginación y con su génio, ¡mundo ideal, sublime, divino!

Así se comprende como la poesía es para la Mujía su único consuelo, su constante ocupación. La amistad la patria, la familia, su propia desgracia, y los misterios de la religión son los temas favoritos de su delicada, musa: su versificación es dulce, sus imágenes naturales, su inspiración siempre tranquila y melancólica.

EL ÁRBOL DE LA ESPERANZA

Árbol de esperanza hermoso
En copa y ramas frondoso
Y elevado yo te ví:
Ora en el suelo tendido
Destrozado y abatido
Te miro ¡triste de mí!

Sin hojas y sin ramaje
Marchito y seco el ropaje
De tu frescura y verdor;
¡Cuán corta tu vida ha sido!
Contigo todo he perdido
De la fortuna al rigor.

En tu tronco yo apoyaba
Mi porvenir, y esperaba
Recoger tu fruto y flor;
Bajo tu sombra solía
Recrear mi fantasía
Y adormecer mi dolor.

Siendo de edad aun temprana
En tu corteza yo ufana
Catorce letras gravé:

No eran dichas ilusorias
Ni de amores, ni de glorias
Las palabras que tracé.

Contigo se ha derribado
Todo el bien imaginado
Que el pensamiento creó:
Cual exhalación ligera
Toda ilusión hechicera
Contigo ya se extinguió.

Era tierna tu corteza,
Tus raíces sin firmeza,
Débil tu tronco también;
Y así resistir no pudo
Del fuerte huracán sañudo
El récio soplo y vaiven.

Muerta mi dulce esperanza,
Todo ha sido ya mudanza
De la dicha á la aflicción;
Solo viven la amargura,
El pesar y desventura
Dentro de mi corazón.

LA CIEGA

¡Todo es noche, noche oscura!
Ya no veo la hermosura
De la luna refulgente,
Del astro resplandeciente

Solo siento su calor.
No hay nubes que el cielo dora
Ya no hay alba, no hay aurora
De blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento,
Ya no tienen lucimiento
Las estrellas en el cielo,
Todo cubre un negro velo,
Ni el día tiene esplendor;
No hay matices, no hay colores,
Ya no hay plantas, ya no hay flores,
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza
Que ofrece naturaleza
La que al mundo adorna y viste.
Todo es noche, noche triste,
De confusión y pavor;
Do quier miro, do quier piso
Nada encuentro y no diviso
Mas que lobreguez y horror.

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su abril marchitada,
¿Qué soy yo sobre la tierra?
Arca, do tristeza encierra
Su mas tremendo amargor!
Y mi corazón enjuto,
Cubierto de negro luto
Es el trono del dolor.

En mitad de su carrera
Y cuando mas luciente era
De mi vida el astro hermoso
En eclipse tenebroso

ETELVINA

Era la bella flor de primavera,
Adorno y gala de mi patrio suelo,
Perfecta copia de las gracias era,
Pues de belleza la colmara el cielo.

De su existencia en el vergel ameno
Blanda brisa de amor la acariciaba
Y al puro ambiente de placer sereno
Fresca y lozana de su abril gozaba.

Mas, al mirar un día en su corola,
Cual del rocío gota cristalina,
El ángel del misterio preguntóla:
¿Lágrima es de dolor? dime, ETELVINA.

« Lágrima es de dolor y de amargura
Esa gota que ves (ella responde)
¿Qué valen lozanía y hermosura,
Cuando un sepulcro en mi vergel se esconde?

Por siempre se oscureció;
De mi juventud lozana
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres alhagüeños,
Bellos días y risueños
El porvenir me pintaba,
Y seductor me mostraba
Por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron,
Y en mi alma solo quedaron
La amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado
Que se mira condenado
En su juventud florida
A pasar toda su vida
Un una oscura prision;
Tal me veo, de igual suerte,
Solo espero que la muerte
De mi tendrá compasión.

Consumada mi esperanza
Ya ningún remedio alcanza,
Ni una sombra de delicia
A mi existencia acaricia,
Mis goces son el sufrir:
Y en medio de esta desdicha
Solo me queda una dicha
Y es la dicha del morir.

» Soy triste flor, aunque gallarda y bella,
Flor que se mece al borde de la tumba,
Escrita miro mi sentencia en ella
Y eco de muerte por do quier retumba.

» Eco de muerte esparce el aura suave,
Muerte, el céfiro al darme beso blando,
Muerte, las flores y en su canto el ave,
Y muerte el arroyuelo murmurando.

» Ya miro sobre mi nube enlutada,
Ruje la tempestad en torno mio;
Verásme al choque de su saña airada
Rodar marchita hasta el sepulcro frio.

Calló la flor, y á su tristeza muda
Soplo bravio de huracán responde,
Contra ella estalla tempestad sañuda
Y abre la tumba que á su pié se esconde.

El Ángel de la muerte, desplegadas
Sus negras alas, en la flor se posa,
Corta el tallo gentil y marchitadas
Sus hojas deja, y su corola hermosa.

El Ángel del misterio la levanta,
Cruza el éter con ella en rauda vuelo

Y en el vergel divino la trasplanta,
Su memoria dejando en este suelo.

¡Triste memoria! que á llorar excita;
Mas, mientras vierto justo y tierno llanto,
Dios la coloca como á flor bendita
Entre las flores de su trono Santo.

Á MI SUSPIRO

¡Muda expresión de amargura
Triste acento del dolor
Eco dulce de ternura
Y de amor!

Blando quejido del alma,
Aliento del corazón,
Con tu vuelo siente calma
Mi aflicción.

Sal, vuela, suspiro mio,
Y dá tregua á mi penar,
Suspirando encuentra alivio
Mi pesar.

Aunque mi angustia es vehemente
No eres aliento fatal,
Sales de un pecho inocente
Virginal.

Aunque está el corazón mio
Oprimido de dolor
No te arroja el dardo impio
Del amor.

Aunque tristeza respiro
No eres suspiro de amor:
Eres si un tierno suspiro
De dolor.

Si la suerte me previno
Infelice siempre ser
Y que fuese mi destino
Padecer.

Del amor la mano dura
Jamás me oprimió cruel,
Nunca probé la amargura
De su hiel.

Como el perfume esparcido
De tierna, cándida flor
Sales de un pecho abatido
De dolor.

Puro, como el aura riente
Y el alito matinal,
Vuela, suspiro inocente,
Virginal.

HIMNO Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN

Tú, á quien el cielo con ardor adora,
Tú á quien el mundo su miseria llora
Del orbe todo, plácida alegría,
¡Dulce María!

Tú, á quien el coro de ángeles te canta,
Pura mil veces, y tres veces santa;
Y en blanda voz repite, en melodía
¡Dulce María!

Tu augusto nombre por la tierra extensa
Vuela y publica tu bondad inmensa;
Nombre que es iris del mas claro día,
¡Dulce María!

Con tierno lábio el párvulo inocente
Madre te llama alegre y reverente,
Madre que el cielo en ti al mortal envía;
¡Dulce María!

Feliz de aquel que al espirar te invoca,
Y con humilde y balbuciente boca,
Y con fervor repite en su agonía
¡Dulce María!

Tú, del Paraíso cándida azucena,
Tú de aquel coro virginal, la reina;
El que te aclama y canta en armonía
¡Dulce María!

Esposa y madre, del amor benigno,
Tu eres al hombre de su dicha signo,
Celeste enseña, del que en ti confía;
¡Dulce María!

Huérfana soy, mi misera existencia,
Es amargura, y á tu gran clemencia
Me acojo humilde, Reina amable y pia,
¡Dulce María!

Á ti, en suspiro fervoroso vuelve
Y en mudo acento el alma te revela

Su pena toda y en tu amparo fia
¡Dulce María!

Una mirada de piedad benigna
Me den tus ojos, que son luz divina,
Bello fulgor, que al Sacro Eden nos guia,
¡Dulce María!

Hacia mi extiende, madre incomparable,
Tu amor materno, grande, inagotable,
Amor, que alienta la esperanza mia,
¡Dulce María!

EL POETA

¿Escuchas trino canoro,
Dulce, grato, apasionado,
Cuando de su amada al lado
Canta alegre el ruiseñor?
Así en su grata armonía
De melodiosa dazura,
Así, lleno de ternura,
Es el poeta en su amor.

¿Escuchas al blando cisne
En tierna melancolia,
Cantar su triste agonía
Entre lánguido dulzor?
Así, blando, suave, expresa
En melancólico canto,
Su amargura, queja y llanto,
El poeta en su dolor.

¿Escuchas en tempestad
El horrisono estampido
Del rayo y bronco rugido
Del huracan bramador?
Así es tempestad brávia,
Es huracan iracundo,
Y es cual rayo tremebundo
El poeta en su furor.

¿Ves del astro rey la lumbré
Iluminar la natura
Dando gala y hermosura
Con su radiante esplendor?
Así, bella luz del génio,
Clara, serena y fulgente
Es el poeta en la mente
De inspiracion al ardor.

LUIS PABLO ROSQUELLAS

Las canciones de Rosquellas son bastante populares en la capital de Bolivia, y muy estimadas por la ternura y el profundo sentimiento que ellas revelan. La popularidad de esas canciones viene tambien de la música sentimental con que se acompañan, y que ha sido escrita por el mismo poeta.

Rosquellas no es boliviano de nacimiento, pues nació en el Rio Janeiro, el 25 de abril de 1823; pero sus obras literarias pertenecen exclusivamente á Bolivia. Á los once años, le trageron sus padres á esta República, en donde recibió su educacion, obteniendo el titulo de abogado.

Ha sido profesor de derecho en la Universidad de Sucre, rector del colegio de Junin, cónsul de Bolivia en Tacna y secretario de la legacion en Lima.

Algunas de sus canciones, poesías y música, han sido publicadas en Paris y han circulado en Bolivia con gran aceptación.

EL PESAR

De la hermosa que tierno idolatro
El destino cruel me separa;
Esta ausencia fatal me prepara
Un amargo y odioso existir;
Separado del idolo mio
Ya no espero de gozo un momento;
Solo aguardo en terrible tormento
El instante feliz de morir.

Dulce amante, mi encanto y delicia,
Con recuerdos de amor embriagado,
Delirante, tu nombre adorado
Pueden solo mis labios decir.
De tus besos la tierna memoria
Fuego haciendo correr por mis venas,
Me condena inclemente á las penas
Que no puedo ¡ay de mi! definir.

¡Mi Delmira! tu imágen querida
Me persigue cual sombra animada:
Verte creo á mi lado, agitada,
Con tus manos mi llanto secar!

¡De tu boca el aliento divino
Me penetra, de amor abrasado.....
Contra el mio tu pecho estrechado
Sus latidos no acierto á contar!...

En tus ojos se muestra mi dicha.....
Con mis brazos, mi bien, te extremece
Y con voz temblorosa me ofreces
Del delirio la copa apurar.....
« Te idolatro con ciego cariño »
Me repites mil veces gozosa.
¡Yo te veo risueña y hermosa
Las delicias de amor disfrutar!...

Mas ¡oh Dios! la ilusion desaparece:
Todo ha sido mentira y locura.....
Solo encuentro *verdad, amargura*.....
¡Ay! ¡Delmira, me siento morir!
El dolor mi existencia consume.....
¡Dios de amor! mis pesares mitiga,
¡No permitas que suerte enemiga
De ella lejos me obligue á morir!

LA ROSA

Dámela, dámela, hermosa,
¡No pido mas que esa rosa!
Aquesta flor en tu mano
¡Cuán bella parece, Elena!
¡Dámela, objeto tirano
Por quien sufro tanta pena!

¡Si te pidiera otra cosa!...
No pido mas que una rosa.

Si con acento doliente
Y suspiros quejumbrosos
Pintar quisiera elocuente

Mis tormentos misteriosos,
Sería distinta cosa;
No pido mas que esa rosa.

Si pidiera que amorosa
À tu pecho me estrechases,
Que con tu voz cariñosa
Ser siempre mia jurases,
¡Sería inaudita cosa!...
No pido mas que esa rosa.

Si dijera balbuciente,
Tembloroso, conmovido :
« Mitiga mi sed ardiente
Con un besito querido, »
Ya sería fuerte cosa;
¿Pidote mas que una rosa?

Si añadiera sin concierto :

« Echa pelillos al mar
Y llegaremos al puerto
¡Ay! ¡mi bien! sin zozobrar; »
¡Sería tremenda cosa!
No pido mas que esa rosa.

Y agregaré arrebatado :
« Cuando se ama, todo es poco;
Mirame á tus piés postrado.....
¡Tú eres tierna, yo estoy loco!... »
Eso ya sería cosa.....
No pido mas que esa rosa.

Dame, sí, lo que deseo
No te muestres rigurosa :
Por tu semblante preveo
Que serás al fin piadosa.
Ya ves, no pido gran cosa.....
No pido mas que una rosa.

UNA MIRADA

En brazos del dolor y el desaliento
Mi corazón yacía aletargado;
En soledad amarga sepultado
Devoraba en secreto su pesar.
Mas, tus divinos ojos, ¡vida mia!
Fijáronse en los míos un momento,
Y de entonces en dulce arrobamiento
Volvió mi corazón á palpar.

¿Por qué mágico encanto indefinible
Restituirme has podido á la existencia
Convirtiendo mi fría indiferencia
En dulcísima y suave agitación?
¿Por qué mi alma que en desamor estéril
Saboreaba su propia desventura,
Hoy ansiosa se entrega á la ternura,
Y acaricia en delirio una ilusión?...

EN EL ALBUM DE MI AMIGO E. O. R.

En medio de los pesares
Que nuestra existencia agitan
Y con su rigor marchitan
Las flores de la ilusión,
Hay un bien en que reposa
Nuestro vago pensamiento,
Hay un grato pensamiento
Que reanima el corazón :

Es un bien inestimable
Que de paz y de consuelo
Es precioso don del cielo,
Y su nombre es amistad.
Cuando á dos almas estrecha
En dulcísima alianza,
Reina en ellos la confianza
Con la noble lealtad.

¡Ay! de aquellos corazones
Que no estimen tal cadena!
Su egoísmo les condena
À una estéril soledad.

En sus horas de ventura
¿Quién comparte su contento?
En sus días de tormento
¿Quién mitiga su ansiedad?

Bienhechora, caro amigo,
Se mostró mi suerte el día
En que de la simpatía
La voz mágica escuché :
Conmovido á los encantos
De su acento misterioso
Obediente y afectuoso
Mi amistad te consagré.

Este afecto, tierna planta
Que en mi pecho tiene vida,
Se ve ufana protegida
Por mi fé, por tu virtud.
Al abrigo se ve ufana
De la odiosa desconfianza
Y no teme la asechanza
De la vil ingratitud.

AL TIEMPO

Corre, tiempo, que separas
Dos amantes corazones
Que adorando sus prisiones
Bendicen su esclavitud :
¡Vuela, tiempo, tu carrera
No detengas un momento,
No prolongues mi tormento
Con tan fiera lentitud!

De mi tierna seductora
Quiero ver los ojos bellos :
No hay felicidad sin ellos,
No hay consuelo para mí.
¡Cuando de su brillo ardiente
No disfruto la influencia,
Detestando mi existencia
Vivo en crudo frenesí!

A DELMIRA

« ¡Tuya soy, alma mia! decias,
Nunca dudes de mí, soy constante :
Tuya soy, yo te juro que amante
Siempre el pecho por tí latirá.
Tu Delmira con tierna firmeza,
Con delirio frenético te ama :
De este pecho incendiado la llama
Siempre, siempre, bien mio, arderá. »

Tu pasión ardorosa y sincera
¿Dónde está? fementida hermosura;
¿Has podido encontrar, por ventura,
Un amante que te ame cual yo?...

¿Tan sagradas y tiernas promesas,
Repetidas en dulces momentos,
Confirmadas con mil juramentos,
Tu falaz corazón olvidó?...

De tu imagen que adoro y maldigo
La presencia me abruma inclemente :
Cruel acibar derrama en la mente
El recuerdo del bien que gozé!...
De mi vida las horas pesadas
Has llenado de hiel y amargura.....
Te idolatro, aunque infiel y perjura.....
¡Ay! jamás olvidarte podré!...